

BOLETÍN
LETRAHERIDOS
Diciembre 2019

 Organizador: **Juan Pablo Fuentes**

Cuchitril literario

www.liblit.com

 Maquetador: **Sergio Bonavida Ponce**

Publicatú

www.facebook.com/plataformapublicatu

 Ilustración portada: **Rita Muñoz**

Instagram

[@ritixart](https://www.instagram.com/ritixart)

 Especiales gracias a **Calàbria 66.**

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

El boletín *letraheridos* es una publicación sin ánimo de lucro. La lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores del boletín no se hacen responsables de los textos enviados. Cada autor asegura que los textos enviados son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados y los nombres de autores puede contener errores.

© Boletín *letraheridos* 2018

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de letraheridos con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir pero no siempre. Los escritores tenían un público,

los lectores cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se han convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| PRÓLOGO | 3 |
| HERINDÍCETRA | 5 |
| LECTURAS | 7 |
| 9 de noviembre de 2019 | 8 |
| 23 de noviembre de 2019 | 10 |
| TEXTOS | 12 |
| Emilio Vázquez Minué | 13 |
| Un día cualquiera | 13 |
| S. Bonavida Ponce..... | 14 |
| Narratividad | 14 |
| Maricarmen Argüelles | 18 |
| Oferta extraña..... | 18 |
| Rosa María Reis..... | 21 |
| Quizás otro día..... | 21 |
| Verónica Bolaños..... | 22 |
| Soliloquio de la luna | 22 |
| Los hermanos Torres..... | 24 |
| Montse González de Diego | 26 |
| 84, Charing cross road (reseña) | 26 |
| EVÉNTRIDOS | 30 |
| 19-noviembre-2019 | 31 |
| 20-noviembre-2019 | 32 |
| 26-noviembre-2019 | 33 |
| 30-noviembre-2019 | 34 |
| 2-diciembre-2019 | 35 |

| | |
|---|-----------|
| 3-diciembre-2019 | 36 |
| 11-diciembre-2019 | 37 |
| 14-diciembre-2019 | 38 |
| 17-diciembre-2019 | 39 |
| 21-diciembre-2019 | 40 |
| ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS | 41 |
| Autores por nacionalidad | 42 |
| Libros recomendados por década | 43 |
| Recomendaciones por sesión | 44 |
| Cantidad libros según sus páginas | 45 |

LECTURAS

9 de noviembre de 2019

- ▣ «Los discípulos de Baco»
de Daniel García Giménez
- ▣ «Las entrevistas de Nuremberg»
de Leon Goldensohn
- ▣ «El camino de la autodependencia»
de Jorge Bucay
- ▣ «Meridiano de sangre»
de Cormac McCarthy
- ▣ «La vida al otro lado»
de Ricardo Granda Vásquez
- ▣ «Marketing para escritores»
de Neus Arques
- ▣ «Los libros que devoraron a mi
padre»
de Afonso Cruz
- ▣ «Enciclopedia de los muertos»
de Danilo Kiš
- ▣ «Rayuela»
de Julio Cortázar
- ▣ «It»
de Stephen King

- ▣ «El valle de los avasallados»
de Réjean Ducharme
- ▣ «La danza de la muerte»
de Stephen King
- ▣ «Washington Square»
de Henry James
- ▣ «La ladrona de libros»
de Markus Zusak
- ▣ «En busca del sentido último»
de Viktor E. Frankl

23 de noviembre de 2019

- ▣ «Crimen y Castigo» de Fyodor Dostoyevsky
- ▣ «Relato de un naufrago» de Gabriel García Márquez
- ▣ «Demian» de Hermann Hesse
- ▣ «Poesía de Sylvia Plath» de Sylvia Plath
- ▣ «El completacionista» de Dakota Krout
- ▣ «La memòria de l'Oracle» de Pere Joan Maragall
- ▣ «Un blues mestizo» de Esi Edugyan
- ▣ «Escritoras árabes» de Varios autores
- ▣ «La distancia que nos separa» de Renato Cisneros
- ▣ «La vida al otro lado» de Ricardo Granda Vásquez

- 📖 «El fin del Homo Sovieticus»
de Svetlana Aleksíevich
- 📖 «La cordura del idiota»
de Marto Pariente
- 📖 «Timon de Atenas»
de William Shakespeare
- 📖 «La tribu de las mujeres»
de Choo WaiHong

TEXTOS

Emilio Vázquez Minué

Un día cualquiera

Me levanto con algún pie,
no sé si el derecho o el
izquierdo, ando lerdo
íclaro! a estas horas y ...
sin mi querido café.
Fuera vuelan hojuelas
ruge el viento.
En la cama yo me siento.
Pongo en orden mis ideas.
Hierva la cafetera.
me preparó la tostada.
¡Pucha!,
se acabó la mermelada.
Me recupero en la ducha.
Canto un poco.
Me rasuro.
Rezo para estar puro.
Salgo a la calle,
me ladra un perro.
Y cojo el metro.
¡¡¡Uff perjúmenes humanos!!!
Entran albanos
nos dan un concierto:
chundarata y fanfarria
del Doctor Zivago
Llegué a la parada.
La turba me arrastra
No puedo hacer nada.
Aquí to funciona.
Trabajo y sonrío.
Y llegan las cinco.
la cita no olvido.

la conocí el domingo,
al venir de Badalona
no sé de ella ná
así mola más.
Haré ver que escucho,
pá no hablarle del fútbol
mientras la escaneo,
pondré mi sonrisa,
y me atusaré el pelo.
Ella no precisa
de mucha conversa
con só mirarme sabe
hasta el nombre de mi madre
tiene la piel suave
ojos de gata negra
yo estoy inseguro
no soy tipo duro
ni aprendí kung-fu
y apenas malbailo
el Danubio azul.
¿Y ahora qué hago?
eso me pregunto
tiemblo de pensarlo
La meto en un cine
y tiernos miramos
al Di Caprio Leonardo
de palomitas la atiborro
son medidas de socorro
pa solventar el caso
menos mal que me vine
con 10 € en el saco.

S. Bonavida Ponce

Narratividad

Un año más se reunieron durante las fiestas navideñas. La cena previa, en torno a la mesa rectangular, finalizó con manchas de vino y minúsculos restos de pan sobre el mantel. Satisfechos los estómagos y, fieles a la tradición, mantenían la expectación en la lectura del siguiente relato. La mayoría de ellos prestaba una atención muda, aunque un par cuchicheara en voz baja en un intento de desvelar la autoría de la última narración y otro se distrajera leyendo la pantalla del móvil. En todo caso, la hipnotizada mayoría escuchaba la voz del maestro de ceremonias, cálida y vibrante, que se abría paso en la sala del restaurante elevándose por encima del bullicio para hacerse oír.

Hubo varias narraciones: un cuento con jovencitas pícaras y jóvenes sátiros que convertidos, por un sortilegio, en sirenas y vampiros acabaron en un Walpurgis

orgiástico; en la siguiente narración apareció un detective vestido con oscura gabardina y mirada perdida que no pudo resolver el asesinato al descubrir que era su mujer la homicida; otra historia donde se mezclaba realidad y magia relataba la portentosa habilidad de una vasija de barro, fabricada por un maestro escultor, que tornaba rico y desgraciado a quien sacara de ella una moneda; la narrativa se amenizó con una historia navideña con final feliz, abrazos y carantoñas de un hijo que tras largos años se reencontraba con su madre y que, a pesar de los lugares comunes que transitaba, emocionó el corazón de los oyentes; otra historia navideña, con boy scouts alrededor de una hoguera y un inesperado cuento de terror al que no sobrevivió ninguno; pasado el sobresalto, llegó el tiempo de una voluptuosa narración sobre la visión y la plasticidad de dos primas-hermanas, pintura y escultura, y su amor secreto; también se confabuló una extraña historia, mitad ensayo, mitad ciencia ficción, sobre un viaje de Cristín de Pizán a través del tiempo hasta llegar a la escritura

del yo; siguió una pequeña obra de teatro, un último diálogo delante de las puertas de San Pedro entre Julieta y Romeo, los jóvenes abrazados unieron los labios y, sin dejar de besarse, fueron transportados al interior del cielo (algunos de los comensales bostezaban, muchas narraciones y poco vino); quedaba un último relato, un drama de tono operístico acompañado con violines, flautas, oboes y timbales, una partitura clásica que lanzaba en épica tonada, con tintes de Eneida, las palabras al aire.

El orador calló y los comensales, melancólicos por la finalización de los relatos, aplaudieron. Pues así se regocijaban, un año más, entre risas, abrazos, lecturas y pensamientos. ¿Qué pensaban? Pensaban que no les importaba la fama, ni el reconocimiento, ni mucho menos el dinero; la mayoría sabían que la fama tenía un precio mucho más alto que aceptar treinta monedas de plata, y el reconocimiento no lo valía si suponía alejarse de la senda de la excelencia y del camino literario, porque si algo les unía a todos ellos en las bonitas palabras, era ese

sueño inalcanzable de la literatura y perderse entre las ramas que conformaban las palabras de un bello libro.

Eran felices, con la simple alegría, de saberse unidos por su amor a la literatura.

¡Feliz Narratividad, letraheridas y letraheridos!

Maricarmen Argüelles

Oferta extraña

Max y yo estábamos en una gasolinera. Él sabía perfectamente que ese olor me excita. Fue a pagar y al volver, desde la ventana del coche recostado, con sus tersos pectorales fibrados a la vista, me miró tan lascivamente que no pude evitar mojar un poquito mis braguitas de terciopelo nuevas.

—¿Por qué me miras así?

—Porque quiero poseerte esta noche, rubia.

—Oh lalà, no sigas...

—Tus ojos me dicen que sí.

Entró definitivamente en el coche y se le levantó un poquito la camisa con el mismo aire de sus movimientos, me mojé otra vez. Sus pantalones le presionaban la erección que tenía, tuvo que desabrochárselos para dejar libre a ese micropene con relleno.

—¿Qué te pasa? Parece que hayas visto algo raro en mí...

—Se te ve...

—¿Lo deseas?

—¡No! ¡No lo deseo! Llevabas trampa en ese súper calzoncillo-- Y, seguidamente, salí del coche; triste y desconsolada.

Me dirigí a la tiendecita para beber agua y recobrar la compostura de su micropene, "¡Qué mentiroso!" -- Pensé... Pero es tan caballero conmigo...

En el minisúper había una cajera morena, de ojos negros cristalinos, me esperé disimuladamente a que atendiera a sus 3 clientes y después, tímida, me acerqué a pagar el agua.

Me atraía tanto que quise pasar la barrera de trabajadora/clienta pero ella se me adelantó:

—Buenas noches. Hace rato que me miras, guapa, ¿Se puede saber qué quieres?

—Dis-dis-cul-culpa, es que... Solo quería un agua...

—Ya, claro.

Salió de detrás del mostrador, me miró lascivamente, me agarró de la cintura y me plantó un beso en la comisura derecha de mis labios. Me enrojecí como una idiota y ella sonrió. Miré el coche a lo lejos, mi chico estaba dentro, medio dormido.

Nos fuimos a un cuartillo secreto a desatar nuestra pasión momentánea, la tienda se llenó de gente, se escuchaban demasiado nuestros gemidos y, cuando acabamos, nos quedamos allí en un sofá horas. La tienda se vació de clientes, esa noche hubo un cartel que ponía "señores clientes, depositen su gasolina y no paguen, hoy es el día del cliente".

Rosa María Reis

Quizás otro día

Habito paredes distintas a
las de siempre, acostumbro la mirada
para no desvanecerme
en esta cal
tan poco mía, pero tú
con insistencia vuelves para
desordenar mi ahora y acomodarte
en mi trashumancia, todos
los objetos que he querido
desperdigados, ya sin sombra, en
el acabamiento de la vida, y
la esperanza suave
de morir sin ellos, quizás
esté muerta y no se dan
cuenta y esas bagatelas
desteñidas de recuerdos
no me pertenezcan.

Verónica Bolaños

Soliloquio de la luna

Otra vez estoy aquí. La vieja sigue balanceándose en la misma mecedora con el cachorro en el regazo. El animal quiere que lo dejen correr por el patio, pero ella se niega. Se niega a soltarlo. Se niega a que desarrolle su instinto.

Lo está agarrando por las patas delanteras y le hace cosquillas en la barriga. Él, ya no siente hormigueo, aprieta el hocico y luego le enseña los dientes y emite un ladrido cada vez más apagado, lejano, con menos brío.

Le gusta llevarlo a todas partes: al baño, a la cama, a la iglesia, se arrodilla con él a rezarle a la virgen, y a sus santos polvorientos.

El cachorro llora sin emitir sonido alguno cuando está bocabajo, entre sus piernas. Intenta estar quieto. No quiere emitir sonido o desprender un olor que delate su existencia.

Se niega a chupar la teta. Ella se desespera. Intenta abrirle la boca a la fuerza. La boca está apretada y los ojos los ha cerrado. Aprieta los párpados, y el corazón lo contrae.

Mercedes se levanta y lo abandona en la mecedora. Se abanica y bebe agua. El perro está inmóvil, de medio lado, con las patas juntas, y el rabo mirando al suelo. Ella le da la espalda y llora. Se muerde las uñas. Se lamenta. Se aprieta los pechos con enojo.

La puerta de la calle está abierta. Entra un olor a mango que embalsama las hojas. El animal abre los ojos, la mira con furia, ladra. Salta y se pira.

La mecedora aún se mueve. La mujer grita, da vueltas por el patio y puñetazos a los árboles.

Con la falda se seca las lágrimas. Ha agarrado por el pescuezo a otro cachorro. Lo mira ensimismada. Ríe. Ríe. Entorna la mirada.

Me voy a dar un giro. A ver lo que me encuentro cuando regrese...

Los hermanos Torres

Los hermanitos Torres son unos niños negros, de cabellos rizados, esbeltos como los caballos y mudos de nacimiento.

Viven en el pueblo con su abuela, en una casita blanca con techo de palma. Les gusta jugar correteando a las gallinas y contemplar como cae el agua del cielo.

Una tarde, el cielo oscureció, y entraba una brisa fresca en la casa, renovando el olor estancado. La abuelita se sentó en una vieja butaca y puso los pies encima de una silla.

Los niños sacaron a las gallinas del corral que saltaban con gran alboroto.

—Pronto lloverá —dijo uno de los hermanitos con lengua de señas.

—Eso parece —respondió el otro.

Se quitaron las camisetas y los zapatos. Sacaron varias palanganas y las colocaron en el centro del patio. Se sentaron en unos bloques de hormigón mirando al cielo.

Mientras esperaban a que lloviera, los hermanos dibujaban corazones en la tierra con la ayuda de un palo.

Las gallinas corrían dentro del dibujo dejando sus huellas. Los niños deshacían el dibujo con el pie y hacían uno nuevo.

Los hermanos miraron al cielo y al suelo, buscando alguna gota de agua, pero no caía ninguna. El patio oscureció.

Los hermanos entraron a la casa y se sentaron cerca de la abuela, que dormía y exhalaba un silbido nostálgico.

Los hermanitos se miraron desilusionados, arrugaron el ceño y los labios. Al rato se durmieron con el chiflido de la anciana.

Más tarde, se escucharon fuertes gotas que caían en el techo. Los hermanos se despertaron sobresaltados gritando «¡agua, agua, agua!».

La abuela abrió los ojos y sonrió.

Montse González de Diego

84, Charing cross road (reseña)

84, Charing Cross Road se escribió poco a poco, sin que la propia autora sospechara que lograría traerle el éxito por el que había luchado durante toda una vida y que ni la propia televisión americana, para quien trabajaba en la creación de guiones, llegaría a proporcionarle.

Alrededor de los treinta años, la aún desconocida escritora tomó la decisión de formarse a través de la cultura clásica, de modo que buscó en las grandes librerías americanas los libros que servirían para cubrir su necesidad de aprender. Y fue en el año 1949 cuando se le ocurrió enviar una carta desde New York, la ciudad donde vivía, a Marks & Co., la librería situada en el número 84 de Charing Cross Road, en la ciudad de Londres, colocando así las primeras líneas de este libro.

Estaba claro que el mayor de sus problemas no se debía a la precaria situación económica en la que indudablemente se encontraba, ni mucho menos, sino a una extravagante curiosidad que la movía a cartearse con Frank Doel a fin de que este le proveyera todo tipo de libros difíciles de encontrar, un hábito que se prolongaría durante veinte años en los que unas cartas y otras cruzarían el charco y forjarían un hermoso diálogo que bebería de los libros, de la amistad, del humor y de la complicidad a la que dos amantes de la buena lectura podrían entregarse.

A lo largo de este epistolario desfilan los títulos que Frank envió a Helene entre los que se incluyen: los Diarios de Samuel Pepys, del que no quedó nada contenta, puesto que el ejemplar que recibió estaba incompleto, la Vulgata, las obras de Catulo, partituras de música, alguna obra de Jane Austen, cuya elección deja a criterio del librero, y otras peticiones y adquisiciones que reuniría durante aquellos años.

Como ambiente de fondo aparecen los años de la II Guerra Mundial, el

racionamiento que sufrían en Londres Frank Doel y su familia, además del personal de la librería que también escribe a la autora y que se suma al presente epistolario, y otros personajes no menos entrañables que aparecen a lo largo de la lectura.

Nora Doel, esposa del librero, es uno de los personajes que participan de la correspondencia, y confiesa, en un momento de la historia, que llegó a sentir celos de la autora debido a su relación con Frank, al amor que ambos compartían por los libros y del que ella se sentía excluida. De hecho, la relación entre Frank y Helene llega a ser tan estrecha que deja lugar a la posibilidad de que ella pudiera sentirse así.

Me pareció especialmente tierno el envío de paquetes por Navidad que recuerdan a los que antiguamente viajaban de los pueblos a las ciudades o de las urbes a las aldeas, aunque, en esta ocasión, el intercambio se debe principalmente a la generosidad de Helene Hanff, ya que ella, como estadounidense, no padece las privaciones económicas impuestas por la guerra que sufren sus amigos londinenses.

Es un libro ameno, se lee en poco tiempo, pero, bien sea porque trata sobre libros y sobre la necesidad de poseerlos, por la forma en la que está escrito, por la época, por el carácter de los personajes, por la ambientación o tal vez por nada de todo ello, sino por algo imperceptible a simple vista y que se nos escapa, no se olvida fácilmente.

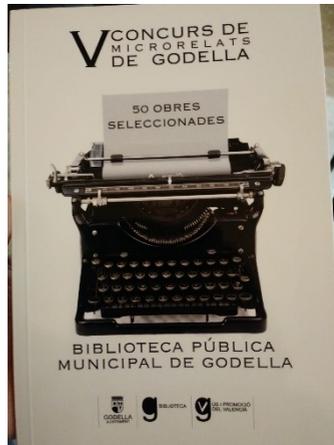
EVÉNTRIDOS

19-noviembre-2019

La Biblioteca de Godella publica els
guanyadors del V Concurs de microrelats
2019

«Sueños de Amor»
de
Laura Pi Gutiérrez.

Biblioteca Godella
Ganadores V concurso microrelatos



20-noviembre-2019

Resultado del VI Concurso Internacional
«Sensaciones y sentido»

VI Concurso Internacional

Finalista:
Verónica Bolaños



26-noviembre-2019

Entrevista a António Lobo Antunes

[La Pedrera: ciclo conversaciones](#)



Asistencia y fotografía cortesía de
Juan Carlos Calderón Castillo

30-noviembre-2019

Periódico: «El Espectador»
(Bogotá)
Publica el relato:

«El drama del premiado»
de
Verónica Bolaños

[El espectador](#)



2-diciembre-2019

Cadena Ser
Programa: La Ventana
Tramo de 18:00 a 19:00

[Cadena Ser \(reproducción audio\)](#)

Finalista microrelato: **Laura Pi**

37:11

«La ventana» con Carles Francino. Relatos en cadena una historia en 100 palabras.

39:19

Intervención Laura Pi

53:33

«Hechizado» microrrelato de Laura Pi.

3-diciembre-2019

XIX Festival Internacional de
Cinema de Tarragona
Promueve: Biblioteca Mestra Maria Antònia
(Torredembarra)

Espai Cultural Lunes 2 de diciembre 20:00
Proyección: «El pan de la guerra»

Anuncio de **Sergio Bonavida Ponce**

rec

XIX Festival Internacional de
Cinema de Tarragona

The BreadWinner
(El pan de la guerra)

Dilluns 2 // 20h SALA DEL MAR, TORREDEMBARRA

projecció VOSCAT

organitza:

PLAY
ARCS
CULTURA

www.festivalrec.com

QR code

The poster features a central illustration of a woman in a red headscarf looking thoughtful, with other people in the background. The background is pink with a blue geometric shape at the bottom.

11-diciembre-2019

Periódico: «El Espectador»
(Bogotá)
Publica el relato:

«Paraguas »
de
Verónica Bolaños

[El espectador](#)



14-diciembre-2019

Nuestra compañera letraherida
Montse González de Diego

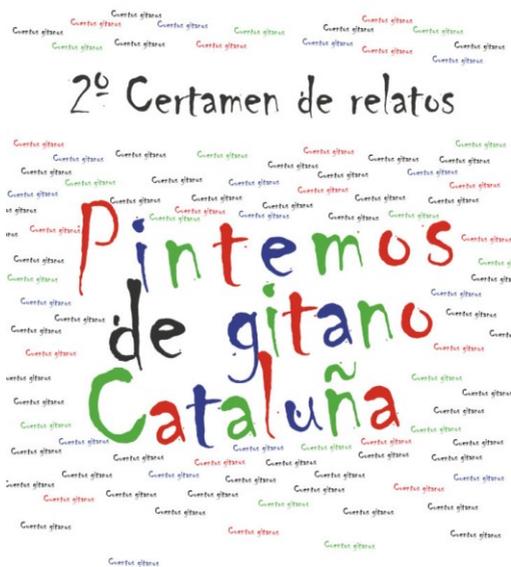
Presentó,
a petición de Ediciones Atlantis,
el libro: «Entre cronos y neptuno»
de Ángela Valeiras Gómez



17-diciembre-2019

Versión digital de:
«El gitano que susurraba fandangos al río»
de
Verónica Bolaños

FAGIC



Con la colaboración de:



21-diciembre-2019

Cena de Navidad Letraherida

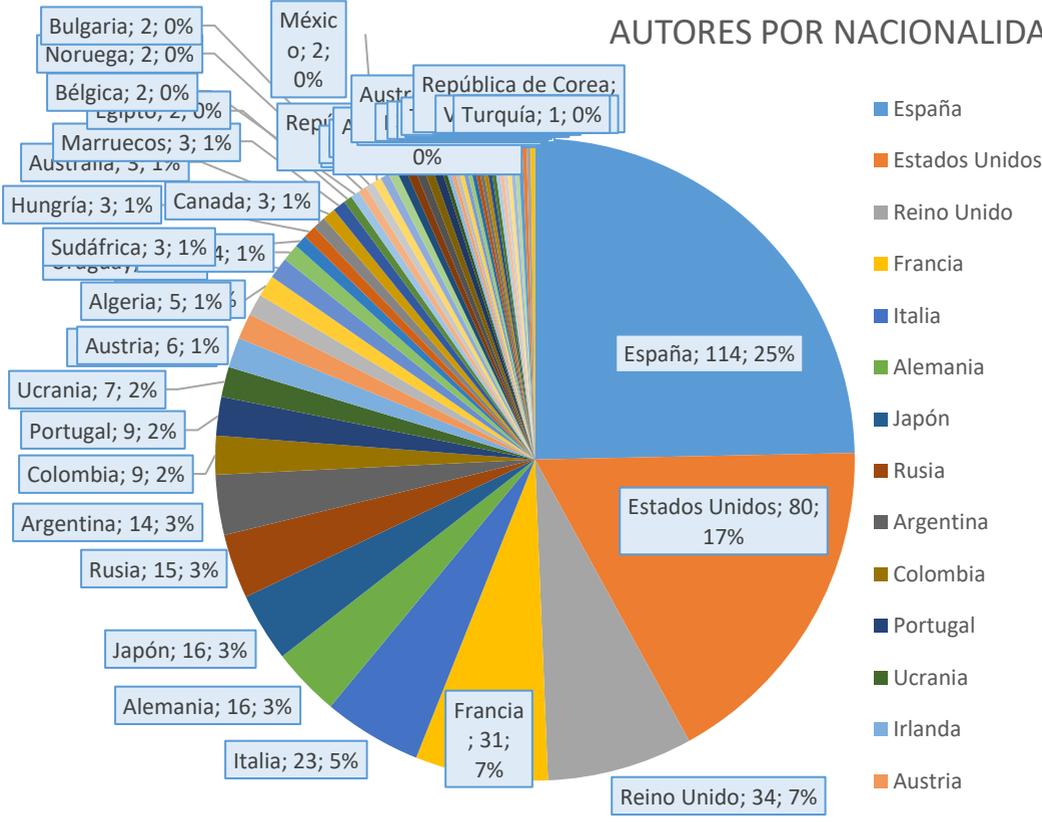


**ESTADÍSTICAS
DE LAS
LECTURAS**

Rango de datos
13-10-2018 a 31-12-2019

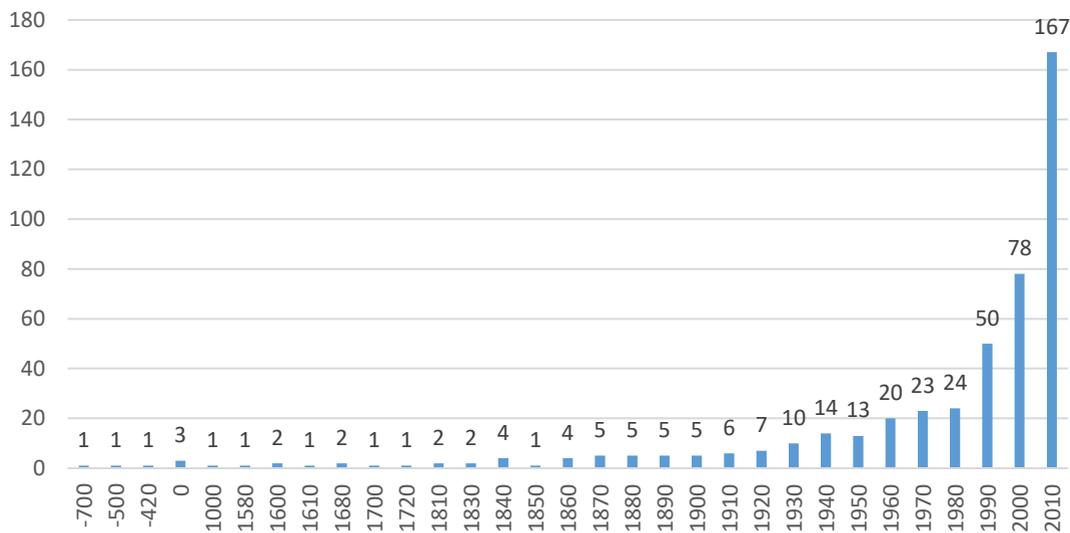
Autores por nacionalidad

AUTORES POR NACIONALIDAD



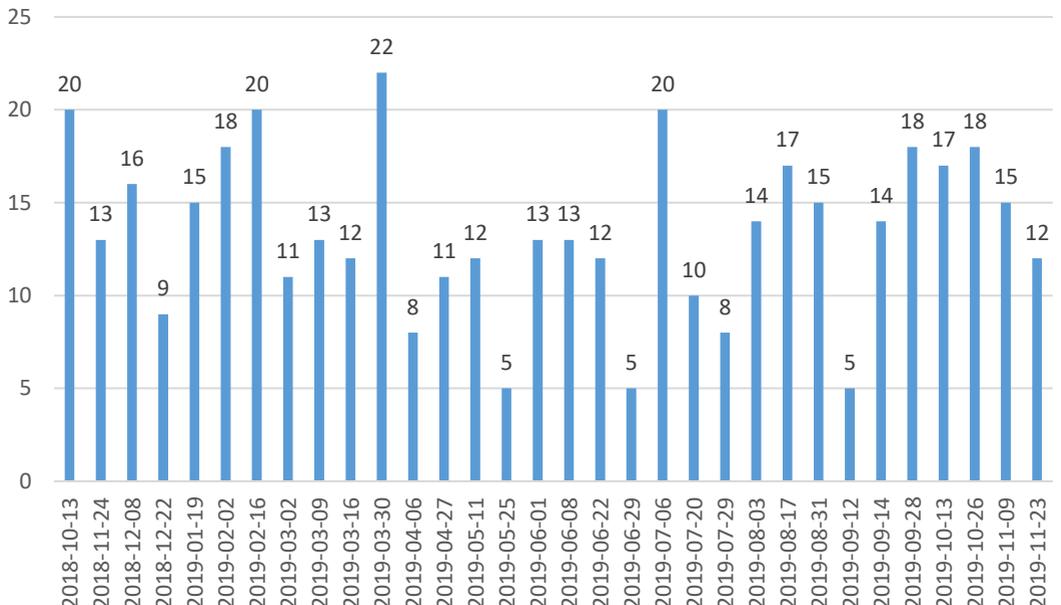
Libros recomendados por década

LIBROS POR DÉCADA DE PUBLICACIÓN



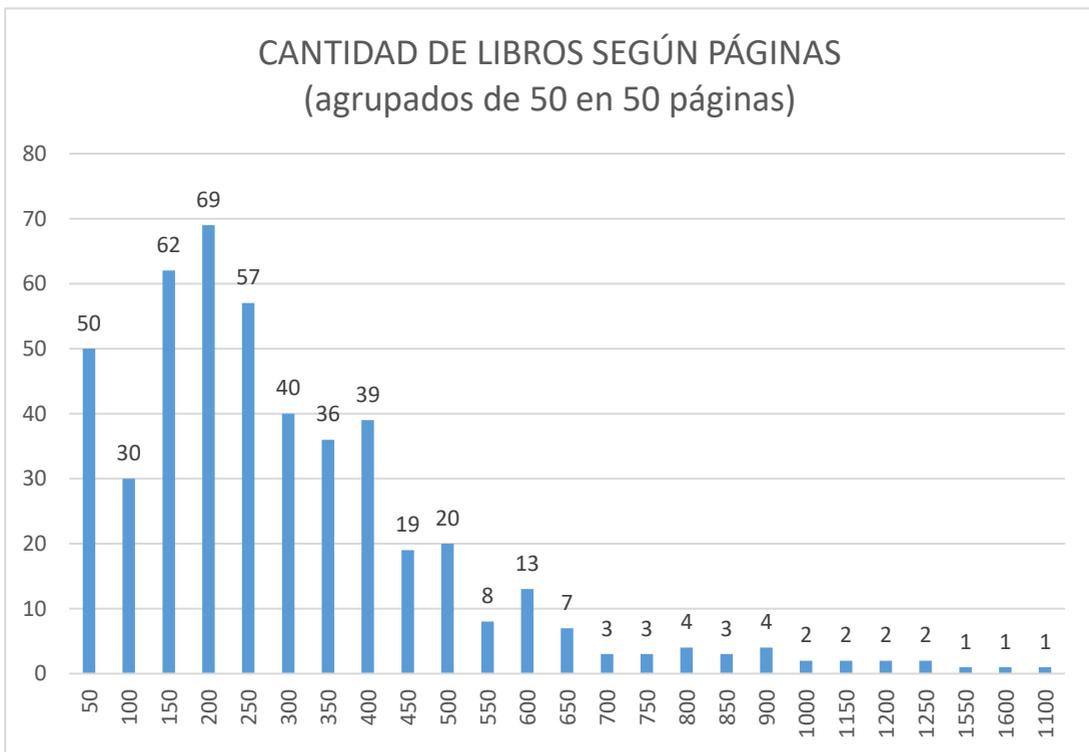
Recomendaciones por sesión

RECOMENDACIONES POR SESIÓN



Cantidad libros según sus páginas

Promedio total páginas: **320**





LETRINUARÁ...